



SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

**Teléfono núm. 1.018.**

## MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre.....	2 pesetas.
Un año.....	8 »

Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	15 »

Trimestre.....	1 pesos.
Año.....	3

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénts.  
De años anteriores. . . . . 50 »

**Teléfono núm. 1,018.**

NÚM. 772.

PRESIDENCIA DE D. EUSEBIO MARTÍNEZ MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



PLAZA DE TOROS DE MADRID.

4.<sup>a</sup> corrida de abono verificada ayer  
12 de Mayo de 1889.

El programa de la sexta corrida de la temporada, 4.<sup>a</sup> de las de abono, lo componían, según los carteles que se fijaron el viernes último:

En clase de víctimas, seis bichos de la ganadería de D. Francisco Gallardo.

Y en clase de matadores, los abuelos Lagartijo y Frascuelo, acompañados de sus respectivos auxiliares, tanto de á pie como de á caballo.

Anunciábase además en ellos, como hora para enchiquerar á los cornúpetos, la de las doce y media, y para jugarlos, la de las cuatro y media.

La primera de las indicadas operaciones se llevó á efecto ante numerosa concurrencia, sin incidente alguno.

Lo que ocurrió en la lidia que dió principio también á la hora marcada para ello, bajo la presidencia del teniente de alcalde D. Eusebio Martínez Madrid, y estando ocupadas la mayor parte de las localidades de la mezquita, vamos á reseñarlo, sin hacer mención de esas fórmulas de ritual, que por sabidas se callan, y que se verifican en cuantas corridas de toros tienen lugar sin variantes.

En estas variantes nos referimos á las fórmulas, porque respecto al personal que se anuncia para las fiestas, suele haberlas más á menudo de lo que debiera, sin ponerlo en conocimiento del público, como está prevenido.

En la de ayer, por ejemplo, estaban anunciados, entre otros, los picadores Manuel Calderón y Pedro Ortega, que no salieron, y en cambio vimos al Pajarero, Telillas y el Gallego, cuyos nombres no figuraban en los carteles.

Dicho esto, demos por efectuadas las ceremonias preliminares.

Y comencemos á reseñar.

Como es de rigor, y como sucede de Enero á Enero, se abrió en seguida el chiquero y asomó la jeta Romo.

Romo era el primer bicho de los seis dispuestos. Lucía capa cárdena, con bragas, defensas abiertas y veletas, y un número 39 en los costillares.

Andaba mal de carnes, y manejaba los pies con soltura.

Rafael, á fin de parárselos, se abrió de capa y dió en dos tiempos seis verónicas, parando los pies. La tercera de ellas fué superior. (Palmas.)

Con voluntad y desarmando se las entendió con las plazas montadas seis veces.

De ellas correspondieron tres á Cirilo, que llevó un vuelco en la última; una á Calderón (Pepe) que midió el suelo y perdió un caballo, y dos á Telillas, que por no ser menos que sus compañeros se dejó caer de golpe.

Telillas además marró en una ocasión y perdió en ella la chalupa en que navegaba.

Creyó impertinente la presidencia, y con razón, que los lanceros siguieran picando en todas partes menos en su sitio, y dispuso el cambio de suerte.

Juan y el Torero, esos dos bitijureros que desde el principio de la temporada, á excepción de un bicho, han banderilleado cuantos lleva muertos su jefe en nuestra plaza, una vez enterados de la orden presidencial, se dispusieron á adornar el morrillo (sic) del de Gallardo, al que encontraron cortando el terreno y desarmando.

Y entra Molina (Juanillo) en esta suerte el primero, dejando de sobaquillo un par bastante trasero.

Sigue el Torerito, que cuarteo un par bueno, y cierra Juan el tercío con medio par en la misma forma.

Rafael, que lucía traje color grosella con adornos de oro y cabos fúnebres, prevjo el discurso de ordenanza, sale á enténderselas con el bicho, y para abrir boca emplea una lucida faena compuesta de dos pases con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, uno de ellos por bajo de filigrana pura,

para entrar, con arreglo á su manera, y dejar una estocada corta en buen sitio.

A ésta faena siguió otra compuesta de cuatro pases altos, cinco con la derecha, tres cambiados y una estocada un tanto delantera y tendida.

Inmediatamente, después de tres pases altos, descabelló á la primera, y escuchó palmas.

Ocupó el segundo puesto un bicho feo, como él solo, desprovisto de carnes, berrendo en negro, botinero, meleno, y bien puesto de arboladura.

Atendía por Gargantillo, y tenía el núm. 55.

Con voluntad y bravura hizo la pelea con los ginetes, y dado el estado de carnes que tenía, imposible de todo punto parecía que pudiera derribar al más escuálido jamelgo; sin embargo, en alguna ocasión lo consiguió, que es cuanto puede decirse en su elogio.

José Calderón le pinchó en tres tiempos, y se fotografió en la alfombra sin más consecuencias.

Cirilo mojó dos veces y cayó una.

Telillas entró en juego una vez y cayó con exposición.

Al quite el Torerito, que se llevó á la res, y Lagartijo, que se quedó tapando al picador.

El caballo que montaba el ginete derribado, salió desbocado, y el ruedo, por un momento, quedó convertido en un herradero.

Una vez cambiada la suerte, Ostión, entrando en primer turno, dejó un par al cuarteo.

Seguió Pulguita con otro bueno, cuarteando también.

Y terminó Antonio Pérez con uno abierto.

Uniforme color grana con adornos de oro y cabos celestes vestía Salvador, á quien estaban encomendados los últimos minutos de la existencia de Gargantillo.

Frascuelo pronunció la oración fúnebre de rúbrica, y marchó á cumplir su cometido, y torea con desconfianza á Gargantillo, que no tenía otro defecto que no fijarse, empleando un pase cambiado, otro de pecho, cinco con la derecha, llevando una colada, uno natural y ocho altos, sufriendo dos coladas, para pasarse sin herir saliendo de naja.

Cuatro pases con la derecha, con su coladita correspondiente, y otra pasada sin herir arrancándose largo, componen la segunda parte de su faena.

Más tarde se sitúa lejos, como indicando que la res andaba mal de la vista, y convencido de que no era éste el defecto del bicho, sino el de ver bien, oír mejor, y estar incierto á causa del continuo pasar y repasar de los peones, se acercó un poco más, y entró á paso de banderillas con una estocada corta delantera, y con tendencias, que fué lo suficiente para que Gargantillo se entregara á merced del Jaro, que lo despenó al primer golpe.

Una vez fuera el difunto Albarrán abre el chiquero, y á la arena salta al punto el tercer bicho, Tendero.

Era negro, bragado, bien puesto, fino, de más adarnes que sus hermanos, y numerado con el 8.

Hizo en varas buena pelea, y hubiera resultado mejor, á haber sido cuidado con más esmero, y buena prueba de ello está en que, acometiendo diez veces á los lanceros con coraje, sólo consiguió volcar á uno de ellos, y esto en una sola ocasión.

Cualquier maestro de escuela, de esos que han olvidado la última vez que dieron lastre al estómago, tenía más poder que Tendero.

Telillas acarició al cornúpeto en cuatro ocasiones y perdió dos caballos. Una de las varas fué en los brazuelos.

Cirilo entró en juego dos veces, y en la segunda cayó sobre el firmamento quedando de infantería.

El Gallego puso tres varas y vió espirar al potro que montaba.

J. Calderón no experimentó percance alguno en la vez que turnó.

Los matadores á los quites.

Con facultades encontraron el Torerito y Juan al de Gallardo, adornándole el primero con un par bueno cuarteando, y otro bueno también á la media vuelta, después de una salida falsa.

Juan cumplió con un par desigual y cayó al lado izquierdo.

Con facultades también pasó Tendero á jurisdicción de Lagartijo.

El diestro, que á las primeras de cambio se despojó de la montera, se acercó al cornúpeto y le dió seis pases con la derecha, dos buenos, uno cambiado y cuatro altos, saliendo enganchado en uno por el brazo izquierdo y derribado, sin consecuencias, como preámbulo de un pinchazo alto, escupiéndose de la suerte.

Previos un pase alto, con colada, y dos con la derecha, entró á paso de banderillas, dejando una estocada corta en su sitio.

El toro permanece inmóvil al lado de los tableros un buen rato sin hacer caso de nadie.

El matador consigue darle tres pases con la derecha para entrar de nuevo á volapié, dando tablas, con una estocada cortita en mala dirección.

El teniente alcalde, que se conoce quiere que el reglamento sea una verdad, puesto que ha hecho que los picadores vuelvan á la costumbre de saludar á la presidencia tan pronto como terminen su cometido, al ver que iban doce minutos transcurridos, desde que el matador entrara en ejercicio de su misión, le envió un aviso.

Así, no haya miramiento;  
que haya justicia, igualdad,  
y que sea una verdad  
en la plaza el reglamento.

Y no sólo en esto, sino en muchísimas cosas, porque hace mucha falta, pero mucha.

Al llegar el aviso, se acuesta la res, que se levanta por meterse el puntillero á ahondar el estoque.

Vuelve á tumbarse y levantarse dos veces Tendero, y antes de hacerlo por última vez, cerca de los tableros anda para atrás y para delante, luchando á brazo partido con la muerte.

En tanto que se arrastran los difuntos, unos caballeros que ocupan uno de los palcos que están sobre el centro de la grada tercera, se entretienen en bailar un zapateado, poniendo como nuevos de polvo á algunos espectadores de la mencionada grada.

Y esto se va repitiendo ya varias corridas, y es una gracia que les hace muy poca á los abonados de la grada, porque lo que ellos dicen: que para esos bailoteos, hay tablados donde lucirse en Romero, en el Imparcial y otros cafés de cante.

Y seguían taconeando cuando se dió á luz Banderero, núm. 12, berrendo en negro, botinero, abierto de cuerna y con algunas libras más que los difuntos.

Con voluntad, pero también sin poder, luchó con los de aupa, que le pusieron hecho un Ecce-homo.

¡Pobre Banderero!

Antonio Cabezas se las entendió con él en seis ocasiones, pinchando una de ellas en el brazuelo, otras en los blandos, y metiendo en otra media vara en el cuerpo del cornúpeto.

Llevó una caída y perdió el arre.

Chuchi entró en juego tres veces, buscando en todas el hoyo, sin sufrir percance alguno.

Rafael, á la salida de un quite, se vió apurado por atravesarse en el camino el picador apodado el Gallego, teniendo que tirar el percal para librarse de una caricia de Banderero.

Ojitos y Ostión llenaron el segundo tercío de la lidia del cuarto bicho.

Ojitos cuarteó dos pares, delantero el segundo, y Ostión se conformó con clavar un palo.

Frascuelo, protegido por su cuadrilla, que lo hizo bastante mal, dió á Banderero de primera intención dos pases naturales, cinco con la derecha, cinco altos y uno cambiado, para dejar un pinchazo delantero y contrario, arrancando lejos y saliendo por la cara.

Tres pases con la derecha, uno cambiado, sufriendo una colada y un achuchón, y cuatro altos, precedieron á una estocada en mala dirección, saliendo mal.

Diez pases altos, saliendo de uno achuchado, fueron el preámbulo de un pinchazo en hueso.

A esta faena, siguió otra compuesta de siete



pases altos y una estocada caída y con tendencias, saliendo por la cara.

Dos pases con la derecha, para arrancarse de nuevo, distanciándose bastante para dejar una estocada delantera en mala dirección.

Después de esto dió nueve medios pases y descabelló.

*Tostonero*, que tenía el núm. 14, y era retinto, albardado, listón, bragado y abierto de defensas, ocupó el quinto lugar.

Salió contrario, dió una vuelta por el redondel, y al pasar por cerca del Pajarero, arremete con él, lo saca de la silla y lo voltea, ocasionándole una herida incisa al borde de la mandíbula inferior del lado izquierdo, de seis centímetros de extensión, de la que pasó á curarse á la enfermería, llevado á empujones por los monos sabios. Allí le hizo la primera cura el doctor González Aguinaga, y una vez terminada, salió por entre barreras con la cara vendada y se retiró á su casa.

Después de esto, *Tostonero* se acercó dos veces al Chuchi, derribándole en ambas, y matándole un jaco; una al Gallego, que midió el suelo, y cinco á Cirilo, que dejó en una clavada la espina, y llevó dos tumbos.

La puya que dejó clavada Cirilo, consiguieron arrancarla varios individuos tirando de ella á más y mejor, resguardados en el callejón frente al 7.

*Tostonero* durante la pelea con los jinetes que la hizo huyendo y demostrando poder, visitó el callejón saltando por frente al 10 y puerta de arrastre, intentándolo en vano por frente al 6.

Juanillo abre el tercio con un par al cuarteo.

Al bicho no debió sentarle bien, y buscando sitio donde estar seguro, intenta saltar por la puerta de arrastre, y salva la línea divisoria por frente al 4.

El Torero deja medio par, y repite Juan con uno entero, trasero y desigual.

Con facultades, huido y desarmando encontró Rafael al de Gallardo, y empleando dos pases altos, uno cambiado y tres con la derecha, entra al volapié dando tablas, dejando un pinchazo en buen sitio.

Dos pases con la derecha, preceden á un pinchazo atravesado en sentido contrario.

Rafael siguió pasando con desconfianza á su adversario con tres pases con la derecha, para meter una estocada un poco delantera y atravesada en sentido contrario.

Tres pases con la derecha dió el diestro para entrar á paso de banderillas con una estocada delantera y caída.

Siete pases altos precedieron á un pinchazo caído y un recadito de atención de la presidencia.

El bicho á todo esto sin caer.

Parecía de la raza inmortal de los inolvidables Palhas, por lo que hicieron sudar á todo el mundo, espectadores inclusive.

Lagartijo, después de enterarse del recado presidencial, dió un pase con la derecha, dos con la izquierda y una estocada al volapié, un poco delantera.

Y el toro tan firme, y como si nó.

Y el matador dió dos pases altos, y nueve medios pases, y descabelló á la primera.

Hubo pitos y palmas.

Un número aciago para los que creen aún en brujas, duendes, trasgos y hechicerías, el 13, ostentaba el bicho que cerró el juicio taurino de ayer tarde.

Llamábase, por añadidura, *Gitano*, y para que todo el conjunto resultase de mal agüero para algunos, era negro, listón y bien puesto.

De lo que *Gitano* andaba mal era de carnes.

Con bravura, voluntad y sin poder, se avistó con Gallego en seis ocasiones, derribándole en una y con Telillas en dos, á cuenta de un volquetazo y la pérdida del caballo.

Este picador, en la segunda vara, dejó parte de ella en el cuerpo de la res, cayéndosele al meter un puyazo el Gallego.

Un mono sabio fué llamado al orden por una ídem del presidente, á causa de meterse á veteri-

nario á la vista del público, cortando parte del fondo que colgaba de una futura piel de baul.

En buenas condiciones encontraron á *Gitano* Pulguita y Ojitos, palitroqueros de turno.

Pulguita, entrando por delante, dejó un par abierto.

Seguio Ojitos con un par orejero y desigual, y con la anuencia de su compañero repitió con otro entero al cuarteo bueno.

Con poca confianza toreó Salvador á *Gitano*, y eso que no se traía ni respeto, ni alzada, ni carnes, ni nada, y acudía como un borrego allí donde le llamaban.

Cinco faenas empleó para quitarle de en medio.

La primera se compuso de dos pases con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo largo sin soltar.

La segunda de un pase cambiado, dos con la derecha, tres altos y una estocada corta y tendida sin meterse.

La tercera de un pase natural, otro de pecho, dos altos, uno con la derecha y un pinchazo alto echándose fuera.

La siguiente, de cuatro pases altos y un pinchazo, saliendo por la cara.

Y la última, de tres pases altos, cuatro medios pases y un descabello.

Y con esto y un bizcocho... hasta el jueves, en que para los Isidros ha organizado la empresa una corrida en que tomarán parte Lagartijo, Frascuelo y Guerra, estoqueando seis cornúpetos de D. Manuel Bafuelos y Salcedo.

#### APRECIACION.

Después de un año que hace ya salieron de la casa solariega los animales corridos ayer, figúrense nuestros lectores en el estado que se presentarían en el redondel.

Parecían, más que toros, una jauría de galgos después de una gran batida.

Su presencia demostraba que la empresa de la plaza de Madrid ha establecido el sistema dosimétrico para recrear las reses que pastan en sus prados, á fin de no tener bajas por causa de un desmedido alimento.

¡Pobrecitos!

Si hubieran dejado escritas sus memorias, sería cosa de darlas á la estampa, para que los aficionados á las emociones fuertes pudieran leer con entusiasmo las cornadas que tenían que esquivar cuando defendían el alimento que, tras muchas fatigas, lograban arrancar en suelo extraño.

De subsanar este olvido de los toros de Gallardo de estampar sobre el papel las escenas trágicas entre ellos ocurridas, parece se ha encargado un afamado ganadero extremeño, de quien pronto veremos lidiar toros en esta plaza.

Claro está que presentados los toros en condiciones tan desventajosas para la lidia no habían de hacer grandes proezas, pero aun así, todos ellos han cumplido, demostrando voluntad y bravura.

La debilidad no les permitía empujar á los jinetes, pero no huían del castigo.

Ahora bien: el representante del Sr. Gallardo, ó el Sr. Gallardo mismo, sea el que quiera el que estuviera en Madrid para presenciar la corrida, no debieron autorizar su lidia visto el deplorable estado en que se encontraba el ganado.

Esta disposición hubiera sido muy acertada y aplaudida por los aficionados.

#### Los lidiadores.

**Lagartijo.**—Buena faena la hecha por este espada al empezar el último tercio del primer toro.

Parando y recogiendo al bruto en los vuelos del trapo, lo fijó perfectamente para entrar á matar con todas las imperfecciones de su sistema, dejando clavado el sable en buen sitio, pero sin profundizar.

Seguio una faena más movida, con alguna colada, para otra estocada delantera y tendida, en la que al sentirse herido el toro se encoge, siendo preciso el descabello para acabar el trabajo.

En el tercero, algunos pases fueron superiores, por lo que castigaron al toro; pero esto no evitó

que, al dar un pase, el toro le alcanzara y derribara, sufriendo el diestro un varetazo en el antebrazo izquierdo.

Después de este percance ya no hubo confianza, y las estocadas, aunque fueron clavadas en no mal sitio, pero siempre algo delanteras, las atizó el espada entrando á paso de banderilla, y en alguna casi á la carrera.

En el quinto pesado en grado sumo por su poca confianza al entrar á matar, por lo que siempre resultaron las estocadas ó pinchazos con defectos que hacían inútiles aquellas sangrías.

En el tercero y quinto toros fué avisado por la presidencia á los doce minutos justos, según previene el Reglamento.

Los lances de capa en el primero aceptables, muy bueno el tercero.

En la dirección bien á ratos, y muy descuidado en diversas ocasiones.

El director de lidia debe ordenar cuándo deben los peones cambiar de terrenos á los toros para el mejor éxito de la suertes, y no consentir que cada cual meta el capote cuando mejor le convenga y se lleve al toro donde le parezca.

En quites hizo algunos, pero los peones tuvieron ayer á su cargo gran parte de este trabajo.

**Frascuelo.**—¿A qué hemos de repetir en este lugar lo que dicho queda en la revista?

Con decir que en los tres toros que estoqueó no dió un solo pase de muleta que merezca el nombre de tal, ni entró á matar una sola vez con la conciencia á que nos tiene acostumbrados, queda hecha la apreciación del trabajo de este espada.

En los tres toros estuvo excesivamente desconfiado, sin que para ello hubiera causa justificada.

En fin, nunca hemos visto á Frascuelo tan desconfiado como ayer, y debe tenerse en cuenta que la corrida era toda de monas.

No queremos pensar lo que hubiera ocurrido si se presentaran en el circo dos Palhas.

En la brega, tan mediano como en la muerte de sus toros.

Los piqueros tan medianos como los maestros.

¡Qué manera de pinchar, hasta en los brazuelos!

Ya que tan en decadencia está el arte de picar toros, debiera prohibirse que en corridas de toros tomaran parte picadores que no tienen alternativa.

Los banderilleros, bien casi todos, no haciendo mención de ninguno, porque ninguno sobresalió de sus compañeros.

Los servicios, buenos.

La Presidencia, acertada, y digna de nuestro aplauso por hacer uso del reglamento sin contemplaciones para nadie.

La entrada, casi cuajada, así como unas 1.000 personas menos del cupo ordinario.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN BARCELONA.

**Corrida celebrada el día 5 de Mayo de 1889.**

*Seis toros de D. José María de la Cámara.*

ESPADAS: GORDITO Y FABRILLO.

¡Inauguración de temporada! ¡Reaparición del Gordito! ¡Debut de Fabrilo!

Y un servidor de ustedes va á debutar también en EL TOREO, ajustándose á la más estricta imparcialidad y justicia.

Empecemos.

Al ocupar mi localidad, pude observar que tres ó cuatro docenas de individuos, instalados no muy lejos de mí, se disponían á tomar nota de los lances de la corrida.

La literatura taurínica se difunde de una manera verdaderamente alarmante. Con el tiempo, cada espectador va á escribir una revista para su suegra.

Pero dejemos esto.

A las cuatro en punto el Sr. Lloret ocupó la poltrona presidencial, y acto continuo se verificó todo aquello de que ya no debería darse cuenta de puro sabido.

Gordito vestía morado y oro, y Fabrilo violeta con adornos del mismo metal. El primero era para muchos una novedad, pues no había trabajado en Barcelona desde el 26 de Junio de 1881.

Fabrilo era, como matador de alternativa, una novedad efectiva.



## EL TOREO.

El público, como siempre, batió palmas; agitó el Sr. Lloret el blanco pañuelo, y...

Después de hacer la señal sonó del clarín el toque, y el primer toro de Cámara salió de su camarote.

Era el bicho negro, con bragas y abierto de cuerna. Con escasa voluntad y saliéndose solo, tomó de los picadores de primera tanda, Amaré, Veintiduit y Bartolesi, cinco puyazos, muriendo un caballo.

Nos divertíamos que era un gusto. Cambiada la suerte, Anillo y Zayas, que vestían respectivamente azul y grosella, ambos con caireles negros, pasieron á Cabezón tres pares por lo mediano.

Cabezón andaba por el redondel distraído y como extrañado de todo aquello.

El Sr. Carmona largó una docena de pases naturales y cambiados, despegándose mucho en todos, y soltó un sablazo de mala manera, un pinchazo bueno y una estocada, que hizo al bicho el efecto de un vomitivo, y fué premiada con música de viento.

El segundo bicho se llamaba Rosquetero; era colorado claro y de cuerna bien colocada. Con voluntad, poder y codicia se las entendió con los lanceros la friolera de once veces, matando cinco caballos y ocasionando algunas caídas de gran exposición.

Rosquetero fué lo que se llama un bicho duro y seco. Si llega á ser un panecillo, no puede con él ni un hambriento.

Amaré marchó á la enfermería, pero volvió á salir al poco rato.

Fabrilo oyó muchas palmas haciendo quites.

Mendizábal, que vestía verde y plata, clavó en los tercios, frente al toril, un gran par de poder á poder, que fué aplaudido.

Pajalarga, que sacaba terno café y plata, cuarteó un par regularcito.

Repitió el primero con un par, cayéndose á poco un palo.

Fabrilo, á primeras de cambio, después de haber dado dos ó tres pases, cita á recibir, y adelantando la suerte y saliéndose del terreno, mete el brazo infructuosamente.

Sin andarse en muchos rodeos se embraqueta con Rosquetero al volapié, y agarra una estocada superior, quedándose en el terreno, sin duda para contemplar la colocación de la espada, y saliendo por lo tanto despedido y arrojado contra las tablas. (Ovación al chico.)

Colorado encendido era el tercer bicho, llamado Verduguillo. Tomó el primer puyazo con verdadero coraje, pero éste se extinguió en seguida. A regañadientes aceptó cinco alfilerazos, saliendo de los caballos hecho una centella.

Vaquero, que vestía verde y oro, y el Sordo, que lucía traje azul y plata, se vieron verdes y azules para clavar de mala manera á Verduguillo tres banderillas.

Carmona, en medio de un regular número de pases desconocidos, largó ocho viajes de hierro de difícil clasificación, entrando mal y saliendo de naja, buscando siempre el hilo de las tablas, y teniendo al público en continuo sobresalto. (Muchos pitos.)

El Gordito marchó á la enfermería á curarse un leve puntazo recibido en la mano, y dejando los trastos á Fabrilo, quien encontró á Verduguillo totalmente descompuesto, gracias á la lidia que había llevado.

Fabrilo metió cuatro estocadas, tirándose en la última con verdadero coraje y metiendo hasta la mano.

Y salió el cuarto toro. Era royo claro y algo cornalón. Peinado, que así se llamaba, se arrimó ocho veces á los jinetes, á consecuencia de lo cual pasó un caballo á mejor vida.

Santos y Pajalarga colgaron los tres pares de ordenanza, en medio de la indiferencia del público. Fabrilo empezó dando tres pases al natural, dos por alto y un pinchazo.

Seguía con tres naturales y cuatro con la derecha, para un gran volapié, saliendo derribado, y perdiendo por entero la manga derecha de la chaquetilla. (Muchas palmas.)

El diestro se retiró del redondel á que le repararan el desperfecto sufrido en la ropa, quedando la plaza sin matadores. ¡Ah! tampoco había sobresaliente de espada.

Salió el quinto toro, negro meano, cornicorto y llamado Mojoso.

Mostrando poder en la pelea con los picadores tomó ocho puyazos, dejando dos jacos para el arrastre. En un principio el redondel pareció un herradero. Mojoso dirigía la lidia.

Por fin salió Fabrilo y se puso la chaquetilla del puntillero, quedando éste en mangas de camisa, lo cual que no le impidió tomar parte activa en la brega; antes al contrario, aligerado de ropa estaba más trabajador.

Al cambiarse la suerte, salieron Anillo y el Sordo. Intercalando muchas pasaditas, colgaron los chicos los tres pares de cajón.

Fabrilo empleó para despachar á Mojoso una docena de pases, dos cortas á volapié y una soberana estocada, á volapié también, que hizo pelvo al toro. (Muchas palmas.)

Colorado claro, astiblanco, fué el último cornúpeto llamado Malagueño. Aceptó con voluntad once puyazos, rompiendo tres violines.

Pareado por los chicos de Fabrilo, pasó á manos de éste, que se deshizo de él, previo un regular trasteo, de un gran volapié. (Aplausos generales.)

### RESUMEN.

Si se exceptuaron de esta corrida las grandes estocadas propinadas por Fabrilo, merecería el calificativo de mediana.

La empresa adquirió seis hermosos toros de Cámara, todos de gran romana, finos y bien criados, pero la pelea que hicieron defraudó las esperanzas que hizo concebir el ganado en los corrales.

Sólo dos toros, segundo y sexto, merecieron el calificativo de buenos.

Los lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar, cumplieron á medias, llegando alguno á volver la cara. El primero fué un buey.

El Gordito tiene su historia brillante, y creemos que cuanto haga contribuir á marchitar lauros tan legítimamente adquiridos.

Más claro; si no puede dar de sí más de lo que hizo el domingo, debe retirarse definitivamente del toreo. Es consejo de amigo.

Fabrilo posee lo principal para matar toros. Un gran corazón.

Dejando á un lado la faena empleada por este muchacho para acabar con el tercer toro (pues éste llegó á sus manos aspeado), pinchó siempre en lo alto del morrillo, agarrando estocadas de estas que no se ven todos los días, y que arrancan una ovación.

Fabrilo mira donde pincha. Tiene, en cambio, defectos que debe corregir y muy pronto. Entra á matar y no sale; los toros se encargan de sacarle, y al verse fuera, sin saber cómo, se queda tan fresco.

Con la muleta no vacía poco ni mucho, y en el acto de herir la lleva levantada. Así recibe los achuchones en mitad del pecho.

Perfeccionándose, puede sacarse de Fabrilo un matador no excepcional, pero tampoco adocenado.

Al pasar se le ve sereno y parando bastante, pero lleva el brazo pegado al cuerpo en ocasiones, y sufre frecuentes coladas.

En quites manifiesta buenos deseos, pero le falta seguridad y esta puede venir con el tiempo. Veremos. Se ganó muchas simpatías.

En cuanto á las cuadrillas, flojeando bastante.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.

**Beneficencia.**—Cuando anunciaba *La Correspondencia* que nada de cuanto se decía sobre la corrida que prepara la Diputación provincial, era exacto, estaba ya firmado el compromiso de compra de cuatro toros al ganadero D. Agustín Solís; se había teleografiado al marqués del Saltillo para la adquisición de otros cuatro toros, y se proponía, para en caso de que estos últimos no vinieran, suplirlos con igual número de reses del duque de Veragua. Los matadores que tomarán parte definitivamente en la corrida son: Lagartijo, Frascuelo, Angel Pastor y Guerrita, y la fiesta se verificará el 16 del próximo Junio.

**Valencia.**—El domingo próximo se verificará en esta plaza la primera corrida de toros de la temporada, en la que estoquearán seis toros de Murve los espadas Angel Pastor y Guerrita.

**Murcia.**—Nuestro corresponsal en aquella capital nos dice que la corrida anunciada para ayer, y en la que debía estoquear Faico y Minuto, se suspendió por lluvia, aplazándose para el día 19.

**Paris.**—El sábado último terminó el replanteo de la plaza que ha de levantarse en esta capital en las inmediaciones del bosque de Bolonia, para celebrar corridas durante la Exposición, y ayer comenzaron las obras.

Según nuestras noticias, en las corridas que se celebren, que serán probablemente tres ó cuatro semanales, tomarán parte los diestros españoles Lagartijo, Cara, Felipe García, Angel Pastor, Gallo, Mazzantini, Valentín Martín y Guerrita; los rejoneadores portugueses Silva y Dorrego y alguna cuadrilla mejicana.

La plaza tendrá una cabida de 22.000 personas y estará concluida para mediados del próximo Julio.

**Ecija.**—Según los telegramas recibidos en Madrid, la corrida verificada el día 8 en esta plaza fué buena por parte del ganado que pertenecía á la ya célebre ganadería de Saltillo.

Espartero y Guerrita escucharon muchas palmas, pues tanto uno como otro, lograron satisfacer los deseos del público.

**Játiva.**—El día 19 del corriente se inaugurará la temporada taurina en esta ciudad, lidiándose seis toros de las ganaderías del Prior de Villacarrillo y D. Feliciano Muñoz, que serán estoqueados por el diestro Raimundo Rodríguez (Valladolid.)

El número de corridas que se propone dar la empresa de esta plaza es bastante crecido, y ha abierto abono para todas ellas.

**Qué desconsuelo!**—La corrida de los Palhas que debía verificarse en esta corte el 23 estoqueando Mazzantini y Guerrita los seis bichos, no se celebrará en esa fecha.

Si se verifica, que ya se duda, será á mediados de Junio.

**Retratos.**—Recientemente ha publicado *El Torero Cómic* un magnífico retrato de Guerrita del mismo tamaño y forma que los ya puestos á la venta de Lagartijo y Frascuelo.

Todos ellos están de venta en nuestra Administración al precio de una peseta, y los remitimos á provincias franco el porte á 1'25 cada uno.

**Tarragona.**—Ayer recibimos el siguiente telegrama:

«Tarragona, 12 (6.40 t.)»

Toros de Gómez, tres cumplieron, dos flojos, uno malo. Guerrita entusiasmo público. Este indignado con Mazzantini. Broncas por desaciertos al presidente.—Armengol.»

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Vilalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono núm. 1.018.